

**El papel de la infancia en el desarrollo de la sociedad española: un análisis del impacto de
los niños en el progreso de una nación**

Isabelle Herndon, Shanelle N. Martínez, Lauren Simmons, Brianna Rau

Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Clemson

ESPAÑOL 4070: Cine Hispano

Profa. Raquel Anido

03 mayo 2024

El papel de la infancia en el desarrollo de la sociedad española: un análisis del impacto de los niños en el progreso de una nación

Durante el periodo comprendido entre 1978 y 2017, España experimentó una profunda transformación en los ámbitos políticos, sociales y económicos. Emergiendo de la sombra de la dictadura, el país se embarcó en un viaje hacia la democracia mientras intentaba cumplir con la recién escrita Constitución de 1978, la cual se redactó bajo el gobierno del rey Juan Carlos I. La consolidación de las instituciones democráticas hizo que los sucesivos gobiernos se enfrentaran a retos que iban desde la modernización económica y la integración en los marcos europeos hasta la autonomía regional y la aceptación cultural. Algunos hitos notable del período incluyen las reformas lideradas por los socialistas de la década de 1980, el gobierno conservador de la década de 1990 y principios de la década de 2000 y el resurgimiento de la socialdemocracia en respuesta a la crisis financiera mundial de 2008. En medio de auges y caídas económicas, España también se enfrentó a las complejidades del nacionalismo regional—ejemplificado por el movimiento independentista catalán—y navegó a través de cambios sociales hacia la secularización y los valores progresistas. A pesar de los conflictos y obstáculos en su camino, España emergió como una democracia vibrante y resiliente, reflejando un símbolo dinámico de identidades y aspiraciones.

La representación de lo que significa ser niño y crecer, que nos muestra el cine español, ha servido como lentes cautivadoras, de las cuales nos enseña cómo explorar las capas multifacéticas del desarrollo social. Mediante las narrativas cinematográficas como *Vámonos*, *Bárbara*, *Flores de otro mundo*, *Te doy mis ojos* y *Verano 1993*, vemos los extremos a los que las directoras van para enseñarnos las complejidades de las experiencias infantiles y cómo se cruzan

con temas más amplios como los del progreso social y la evolución cultural. Estas películas nos ofrecen un rico tapiz de narrativas con cada una de las cuales entrelazando la inocencia, las luchas y las aspiraciones de los niños dentro del complejo tejido de la sociedad española. En esta exploración, examinaremos estas representaciones cinematográficas, profundizando en las formas matizadas en las que las experiencias juveniles contribuyen a la conformación de la identidad española, la redefinición de los roles de género, la negociación de las dinámicas familiares y la construcción de la memoria colectiva. A través de un análisis de *Vámonos*, *Bárbara*, *Flores de otro mundo*, *Te doy mis ojos* y *Verano 1993*, esta reflexión explora la intrincada interacción entre las experiencias infantiles representadas en estas películas y el desarrollo social duradero de España para servir como una revelación de la influencia transformadora que pueden tener los niños en el avance de una nación y la formación de su identidad.

REFLEXIÓN ANALÍTICA

El papel de la mujer, el niño y la transformación social a través de *Vámonos*, *Bárbara*

Los primeros años después del fin de la dictadura franquista, España experimentó muchos cambios diferentes tanto en la sociedad como dentro del gobierno. El papel de las mujeres cambió drásticamente después del franquismo, permitiéndolas tener vidas propias y derechos básicos protegidos por la ley—La Constitución Española de 1978—sin ser necesario involucrar al hombre. La película *Vámonos*, *Bárbara* captura los cambios sociales y legales en España después de la dictadura, la cual ocurrió a finales de los años 70, y la introducción de nuevos poderes legales para las mujeres españolas. Esta obra recorre la vida de Ana después de divorciarse de su marido - un acto que en ese tiempo era algo inaudito. La película se enfoca en

los eventos cotidianos de Ana y su hija, Bárbara, yéndose de viaje para desarrollar nuevas identidades fuera de sus vidas anteriores. A través de esta película, no sólo vemos a Ana evolucionar, sino que también vemos el papel que juega su hija en relación con su madre y con la sociedad.

Al inicio de *Vámonos, Bárbara*, vemos a Ana y Bárbara subir a un coche para empezar este nuevo capítulo, lejos de Barcelona y del control machista. Cuando entran al coche, Ana se pasa al asiento del conductor y Bárbara al asiento trasero. Cuando Ana se da cuenta, le dice a Bárbara que las cosas han cambiado y que ahora se debe sentir por delante junta con ella. Durante el franquismo, a las mujeres no se les permitía conducir, solo a los hombres. Esta escena pone en perspectiva los pequeños detalles que están por cambiar en España con esta metáfora entre la aplicación de las nuevas leyes en la vida doméstica y en la sociedad española. Los personajes demuestran el acostumbamiento que les había entrado a todas las españolas que se tenían que quedar quietas y firmes con la injusticia y sus restricciones de la época. El cambio de asiento, además de poner una mujer al volante, es la manera en la cual la directora intenta enfatizar los cambios de los tiempos - de la opresión. Luego vemos su coche darle problemas, que simboliza los muchos obstáculos que se enfrentarán en sus caminos para lograr verdaderamente ser 'libres'.

Más adelante en la película, las dos mujeres llegan al campo para juntarse con los familiares de Ana y mientras están allí, Ana comienza a coquetear y a salir con un hombre más joven que ella. Bárbara se da cuenta y no le gusta. En una escena de *Vámonos, Bárbara*, estaban todos en la playa, y Ana y su nueva pareja decidieron ir a una zona más aislada para poder tener relaciones sexuales sin estar molestados. Sin embargo, Bárbara se propuso encontrarlos y perturbarlos,

gritándole a su madre que se detenga y actúe como una madre. Su madre termina teniendo más amantes durante la película, pero Ana parece no darse cuenta del efecto que podría tener en su hija hasta el final cuando decide que no volverá cometer los mismos errores.

Durante la dictadura, a las mujeres españolas no se les permitía tener relaciones fuera de su matrimonio y si sus maridos las descubrían, podrían matarlas legalmente. Entonces, cuando Ana y su esposo se divorciaron después, ella finalmente pudo experimentar emoción y satisfacer sus necesidades sexuales. Sin embargo, su hija la ve ser promiscua con varios hombres diferentes y ve a su madre actuar completamente diferente a lo que estaba acostumbrada. Esta nueva actitud de Ana puede afectar negativamente o positivamente la visión de la vida de su hija. Bárbara ya está experimentando muchos cambios con sus padres divorciados y mudándose de Barcelona al campo con su madre, pero también ver a su madre meterse con hombres puede ser demasiado insoportable. En la película se ve a Bárbara enfadarse y gritar varias veces a su madre. Desde el punto de vista de la audiencia, a veces parece que Ana está anteponiendo su propia necesidad de nuevas experiencias y de comenzar una nueva vida a ser madre de su hija y ser la madre que su hija necesita que sea. Debido a esto, el papel de los niños se vuelve muy crucial porque Bárbara ha estado viviendo los últimos 12 años bajo una dictadura y ahora vive la vida en el período de transición y ve todos los cambios que suceden en la sociedad y en su propia familia. Sin embargo, la nueva independencia y libertad sexual de su madre puede ser liberadora para ella y mostrarle que no necesita un hombre para determinar su vida y que ella es el sol y el mundo gira a su alrededor. Por lo tanto, ella no necesita perseguir a un hombre, pero un hombre la perseguirá a ella.

También, durante la dictadura las mujeres españolas estaban prohibidas llevar bikinis y mostrar mucha piel, pero a lo largo de la película las mujeres van en bikini a la playa y hay muchas escenas desnudas y en topless. Bárbara está viendo todo este cambio y el cambio de roles dentro de la sociedad. *Vámonos Bárbara* explora los cambios en la vida de Ana, pero también los cambios en la vida de Bárbara y el papel que tienen los niños en la sociedad. Dado que los niños son el futuro, es importante ver cómo afrontan el periodo de transición en España y su respuesta al mismo. Fue genial para Ana mostrarle a su hija todas las nuevas posibilidades que tiene en esta nueva era en España y que ella no tenga miedo al cambio, sino que lo abraza y recuerde que ella decide el tipo de vida que quiere llevar.

Flores de Otro Mundo: los niños frente a la migración y la nueva familia mestiza

Otra manera en que se ve el papel del niño es a través de una lente de inmigración y la formulación de la nueva familia, y la película *Flores de otro mundo* lo representa muy bien. La premisa de la película es la llegada de mujeres extranjeras y solteras al pueblo de Santa Eulalia, España para conocer a los hombres, también solteros, y potencialmente empezar una nueva vida con uno de ellos. Desde las primeras escenas de la película, los niños juegan un papel importante al acoger a las mujeres extranjeras. Por ejemplo, durante la celebración de la llegada de las mujeres, hay niñas que cantan y bailan al ritmo de la canción *Contamíname*, que sugiere la bienvenida de las nuevas identidades nacionales y culturales.

Sin embargo, la faceta más fuerte en la película que demuestra el papel del niño frente a la inmigración es a través del personaje de Janai. Janai es la hija de Patricia, una de las mujeres principales que llega en el autobús a Santa Eulalia. Patricia, que es de la República Dominicana,

viene al pueblo para buscar a alguien con quien establecer una nueva familia con sus dos hijos, Janai y Orlandito. Finalmente, encuentra a Damián, que tiene una granja, y desde entonces Patricia está determinada a incorporarse al nuevo entorno, para crear una nueva vida para sus hijos. Sin embargo, Patricia se enfrenta a muchos desafíos en su intento de acostumbrarse a su hogar nuevo, y a través de estas dificultades, Janai casi siempre está allí, testigo de las luchas de su madre y las otras mujeres extranjeras que intentan incorporarse al nuevo pueblo. Dondequiera que vaya Janai, ella actúa como un agente de cambio.

Un ejemplo primario de los desafíos que enfrentan unas de las mujeres como Patricia es la sensación de ser demás en el pueblo o una extraña no solo por el hecho de ser una extranjera sino también una mujer de otra raza. El asunto le afecta incluso antes de conocer a Damián. En el autobús en marcha a Santa Eulalia, una de las compañeras de Patricia le dice que será difícil encontrar a alguien que quiera “dos negritas,” haciendo referencia a Patricia y su hija. Por este diálogo, es claro que el asunto de raza y racismo será existente, algo por lo que Patricia necesita navegar. El papel de Janai en este asunto es evidente en una escena en particular, donde ella aparece después de la fiesta de bienvenida. En la escena, ella mira atentamente al paso de una manada de ovejas. La directora de la película usa la técnica del color como un símbolo de la singularidad racial de Janai, puesto que el color oscuro de su piel y el azul saturado de su ropa crean un marcado contraste entre ella y las ovejas, que son muy blancas e iguales, similar a los habitantes del pueblo. En las siguientes tomas, Janai decide unirse con las ovejas, corriendo con ellas hacia el pueblo, que simboliza su aspiración de pertenecer al nuevo pueblo y también trae la idea de nuevas identidades dentro del pueblo. El deseo de pertenecer al pueblo representa que, a pesar de los problemas y prejuicios raciales que existen entre los habitantes de Santa Eulalia,

Janai y su madre Patricia lucharán a través de los problemas y continuarán encontrando su lugar en su nuevo hogar.

Otro problema importante que se enfrentan Patricia y su familia es la creación de la “nueva familia mestiza” y la integración en la familia de Damián, primeramente con la madre de Damián, Gregoria. La dura relación entre Gregoria y Patricia demuestra una alusión importante a la historia real de España durante esta época de transición. Gregoria es una mujer que ha vivido durante muchas eras diferentes en España: durante la posguerra, los cuarenta años de la dictadura de Franco, y la recién transición del franquismo hacia una democracia. Su tiempo viviendo durante estos años se refleja en su carácter: ella es más conservadora y con opiniones más tradicionales, y a causa de esto, al principio no recibía con gusto el nuevo miembro de la familia Patricia. A Gregoria no le gustaban las maneras en que Patricia vivía o criaba a sus niños; Gregoria vivía por sus reglas y sólo sus reglas. La parte de la película en la que Janai juega un papel es la escena donde hay una confrontación entre Gregoria y Patricia en la cocina. En escenas anteriores, las amigas de Patricia habían visitado la casa para pasar el rato juntas, y estaban escuchando música en la radio y bailando—algo que a Gregoria no le gustó. En una escena después, las amigas están saliendo del pueblo y despidiéndose de Patricia fuera. Cuando Patricia vuelve a entrar en la casa, Gregoria está bastante harta, y expresa a Patricia que esas mujeres no están permitidas volver a la casa en el futuro. Molestada, Patricia se defiende a sí misma y dice que sus amigas son su familia, y van a hacer cosas como quieran, creando mucha tensión entre las dos mujeres. En la escena con tanta tensión alta, de pronto entra en la cocina Janai, que camina al frutero para coger una naranja. Por esta acción, Janai actúa como la “protectora” de la familia mestiza, recordando a todas las personas de la razón por la que están

allí: para crear una nueva familia y vida para los niños. Las técnicas cinematográficas contribuyen a este sentimiento también. Por ejemplo, cuando Janai está en la entrada de la cocina, la cámara está situada en un ángulo bastante alto, creando la sensación de que Janai es “pequeña”—no en su tamaño físico, sino en su poder. Demuestra que ella solo es una niña, con mucha inocencia e ingenuidad, y que todavía tiene toda su vida por delante. Por eso, hace que tanto Patricia como Gregoria se den cuenta de que, a pesar de sus diferencias y peleas, hay que llegar a un acuerdo y continuar manteniendo unida a la familia por los hijos.

Algo muy similar ocurre cerca del fin de la película, donde hay una pelea entre Patricia y Damián cuando Damián aprende por primera vez sobre el matrimonio anterior de Patricia. Es otra escena con mucha tensión, y en un cierto momento, Damián le exige a Patricia que ella se vaya del pueblo. Él marcha al tractor, donde Janai se había sentado, mirando toda la discusión, y Damián pide que ella baje del tractor. Ella rechaza una y otra vez, y finalmente cuando Damián la agarra y la baja del tractor, Janai, con lágrimas en los ojos, corre y huye de él y su madre hacia el campo abierto. Las técnicas cinematográficas contribuyen a la tensión de esta escena; por ejemplo, la música es rápida y tensa, y ambos Damián y Patricia están gritando a Janai que ella baje. La combinación de la música y el diálogo resulta que la escena tiene mucho estrés y angustia, representando el temor y pánico que siente Janai, y por eso ella se escapa de la tensión. También, cuando después de haber corrido en el infinito del paisaje, su madre Patricia la persigue. En estas tomas, el cámara está situada muy lejos de Patricia y con un ángulo alto, que hace que Patricia parezca muy pequeña en su entorno; esta técnica simboliza los sentimientos de Patricia y Janai, que se sienten confundidas, pérdidas, y impotentes frente la demanda de salir de Santa Eulalia. Además, la fuga de Janai representa otra vez su deseo de quedarse y pertenecer al

pueblo, y fuerza que Damián y Patricia piensen en cómo afectarán a sus hijos si Patricia se va con ellos y salen de verdad de la casa de Damián. Afortunadamente, al final de la película, Damián decide que quiere que Patricia y sus hijos se queden con él, porque durante este tiempo se habían convertido en su nueva familia, y sin ellos, la vida de Damián regresaría a la normalidad—y la soledad.

Estos son unos de los varios ejemplos en *Flores de otro mundo* que presentan los temas de la inmigración y la nueva familia mestiza. Es claro que los niños juegan un papel muy importante, y como en la vida real durante esa época en España, los niños representan un dechado de cambio y una llegada de nuevas identidades en sus nuevos hogares.

El papel transformador de los hijos: motivación, protección y resiliencia en tiempos de cambio social en el cine español

Ya se sabe que los hijos tienen un papel importante en el desarrollo personal, especialmente durante y después de la dictadura; como hemos visto en *Vámonos, Barbara*, por ejemplo, los hijos sirven como una motivación principal de las mujeres para crear una vida mejor para su futuro, y consecuentemente para la sociedad. Aunque la muerte de Franco abrió muchas oportunidades nuevas para la sociedad española, la armonía no ocurre de la noche a la mañana y vemos en la película *Te Doy Mis Ojos* que todavía en la época moderna, familias y mujeres con hijos sufrieron de opresión y abuso, y los niños son catalizadores prominentes en cambiar esto. Los puntos claves de la historia y por supuesto la dirección nos muestra que Juan es en una manera el centro del mundo para la protagonista, Pilar (y a veces su esposo, Antonio) y es la razón por la que toma las decisiones que toma.

Al comienzo del film, vemos a Pilar y su hijo, Juan, escapar de Antonio (el marido abusivo de Pilar) para vivir con su hermana. Al principio, la directora, Icíar Bollaín, nos muestra las expresiones y movimientos de Pilar, y la importancia que Juan tiene en su vida. Inmediatamente cuando llegan al apartamento de su hermana, Pilar lo abraza en una manera protectora, una indicación de su instinto maternal. Más tarde, cuando ella está preparando la cama para Juan, ella le da un beso y le pregunta si quiere quedarse allí; él responde que quiere ver a su padre y le pregunta si ella todavía quiere a Antonio y ella respeta su deseo y confirma que sí, quiere a Antonio. Más que esto, por el film, Pilar tiene sus brazos en Juan en una manera muy cariñosa, una indicación de la importancia de Juan en su vida. Estas escenas indican que ella quiere proteger a Juan a cualquier precio sin importarle el riesgo a su propia vida. En general, Bollaín usa la lengua corporal para mostrarnos el carácter de sus personajes.

Cerca del medio de la película, Pilar desafortunadamente decide regresar a Antonio. Cuando vemos esto, por supuesto pensamos que es porque ella tiene un apego incontrolable, pero es importante notar que muchísimas mujeres quedan en estas relaciones a causa de sus hijos porque quieren que sus hijos no vengan de un hogar roto y que tengan un padre. Cuando Pilar está explicando esto a su hermana, ella específicamente dice “[Antonio] es el padre de mi hijo,” indicando que parte de la motivación para su decisión es porque ella quiere una mejor vida para Juan. Aunque fue una decisión fatal, todavía fue influida por Juan. Consecuentemente, cuando ella decidió abandonar Antonio por última vez, ella llora y pregunta “¿Cómo se lo cuento a Juan?”, reforzando el concepto que sí que ella quiere una familia para Juan y Juan siempre es su prioridad. Por otro lado, parte de la razón por la que Pilar regresó fue que Antonio prometió que

empezaría a ir a terapia, otra acción que probablemente fue influida por Juan; él quiso mejorar como un esposo y un padre y, como Pilar y muchos otros padres por el mundo, quiso ser una familia.

Te Doy Mis Ojos nos cuenta una historia trágica de una mujer abusada y su jornada a la independencia. Tiene un mensaje del poder de las mujeres y que las mujeres son las heroínas de su propia historia. Esto, por supuesto, es la verdad, pero necesitamos recordar el papel que los hijos tienen en la libertad de las mujeres y consecuentemente el progreso de la sociedad. Todas las decisiones que Pilar, y muchas otras mujeres por el mundo, toman son influidas por sus hijos. Bollaín nos recuerda que los hijos son catalizadores para las decisiones de sus madres; de esta manera, el progreso femenino y lo de la sociedad en general es parcialmente a causa de los hijos en las vidas de estas mujeres.

Verano 1993: La huella infantil en la gran pantalla española

Verano 1993 retrata auténticamente el papel infantil en la sociedad española, enfatizando la resiliencia y la vulnerabilidad de los niños a través de las complejidades emocionales y los retos que rondan la juventud de la protagonista Frida. Dirigida por Carla Simón, la película es un relato semi-autobiográfico de las propias experiencias infantiles de Simón tras la muerte de sus padres y su adopción por parte de la familia del tío. La trama se desarrolla en la comunidad autónoma de Cataluña en el verano del año 1993, donde la Frida de seis años afronta su primer verano con su nueva familia adoptiva. La película captura todo lo que significa ser un niño en los años 90 en un país recuperante en medio de cambios en la estabilidad de su economía, rodeado por guerras y sufriendo con debates de la autonomía regional todo encima de tener que ocuparse

de una nueva enfermedad mortal – ‘el cáncer gay’ de la época, también conocido como el VIH/SIDA. *Verano 1993* ofrece una representación matizada con la forma que utiliza Simón para destacar el significado de los lazos familiares, la adquisición del lenguaje y las actitudes sociales hacia la enfermedad y la muerte.

Esta película también nos introduce a la importancia de la adquisición de la lengua durante la infancia. Frida se encuentra en un período crítico del desarrollo del lenguaje, lo cual es una parte esencial de su integración en la familia de su tío. Esta película captura los matices de este proceso, mostrándonos los desafíos y triunfos que vienen con aprender cómo hablar y comunicarse en la vida de un niño. Vemos esto en las escenas donde Frida es aún tímida y no quiere darle respuestas a nadie, cuando al principio entra a la casa. Luego, después de relajarse un poco con su nueva familia, empieza a hablar y expresarse más. Por otro lado, Frida se aprovecha de la amabilidad de su prima Anna, la cual aún está aprendiendo cómo hablar, y le dice cosas malas e irrespetuosas.

Desde el principio de la película, Simón nos establece la importancia de la infancia como un motor en la configuración de la sociedad. El carácter de Frida encarna la vulnerabilidad y la resiliencia propias de la niñez. Sus experiencias sirven como el plano perfecto para explorar temas más amplios y relacionados con el progreso y la evolución de España. Simón también destaca otros aspectos relacionados con la dinámica familiar y su impacto en la formación de individuos y, por extensión, de la sociedad en su conjunto. La cineasta examina cómo las experiencias infantiles (de ambas Anna y Frida) moldean las percepciones y los valores que luego influyen en la sociedad. La adaptación de Frida a su entorno familiar ofrece una

perspectiva única sobre la importancia de los lazos familiares en la construcción de una sociedad cohesionada.

Además, *Verano 1993* aborda sutilmente las actitudes de la sociedad española hacia la enfermedad y la muerte. Las circunstancias que rodean el fallecimiento de los padres de Frida y las reacciones de la comunidad ante la situación de su familia revelan el estigma y la vergüenza asociados con las enfermedades que asustaban a muchos en ese tiempo, pero en particular, las cuales se relacionaban con el VIH/SIDA. La película destaca el impacto de estas actitudes en la vida de un niño, mostrándonos la forma en la cual las expectativas y las tradiciones sociales influyen en la manera en que los niños enfrentan el trauma y el cambio. A través de la experiencia de Frida y su familia, Simón pone de relieve cómo las percepciones sociales pueden impactar profundamente en la vida de los niños, moldeando sus creencias y comportamientos a medida que se desarrollan y contribuyendo así al tejido social de la nación.

Por último, *Verano 1993* nos ofrece una exploración extensa de la psicología infantil dentro del contexto social más amplio de España a principios de los años 90. La película se enfoca en las maneras en cuales los niños navegan las emociones y comportamientos de los adultos, reflejando el estándar de la infancia en la sociedad española de ese tiempo. La lucha de Frida por navegar sus sentimientos de desplazamiento, ira y confusión mientras intenta adaptarse a una nueva dinámica familiar es quizás el mejor ejemplo de esto. También tenemos escenas en donde vemos los desafíos que enfrenta su familia adaptativa que trata aprender cómo amarla y cuidarla como si fuera su propia hija.

Verano 1993 ofrece una reflexión sobre la política y la historia de España en ese período. Aunque la película se centra en la vida cotidiana de una familia rural, su contexto temporal evoca un momento de transformación y cambio en la historia española, con la transición hacia la democracia y la modernización del país. En *Verano 1993*, hay una escena donde los adultos de la familia discuten acaloradamente sobre la implementación reciente de políticas gubernamentales relacionadas con la educación en el pueblo. Mientras los mayores defienden las tradiciones arraigadas en la comunidad rural, Frida observa con curiosidad y confusión sin entender, completamente, el trasfondo político, pero sí percibiendo la tensión entre lo viejo y lo nuevo. Este momento refleja la lucha entre las costumbres del pasado y los cambios que vienen con la modernización del país durante la transición democrática española. Escenas como estas nos alude a la política circundante de la época y muestran la forma en que las tradiciones rurales chocan con los valores sociales más progresistas.

Además, *Verano 1993* enfatiza el papel crucial de la infancia en el desarrollo de la sociedad española con el uso de técnicas cinematográficas para transmitir el tema de este papel en una manera conmovedora y auténtica. Simón emplea una combinación de encuadres íntimos y paisajes naturales para sumergir al espectador en la perspectiva de la joven protagonista mientras navega por el mundo maduro tras la pérdida de sus padres. La película utiliza el lenguaje visual para capturar la inocencia y la vulnerabilidad de Frida para explorar cómo la infancia puede ser moldeada por las circunstancias sociales y familiares. La cineasta también recurre la utilización de las actuaciones emocionales de los jóvenes actores para comunicar el nivel de complejidad entre los lazos familiares y las tensiones intergeneracionales, los cuales contribuyen a la

sensibilidad del impacto que tiene la infancia en la estructura y dinámica de la sociedad de una nación, más específicamente en la de España en los años 90.

En *Verano 1993*, Simón también explora el impacto de la infancia de la sociedad española tras el simbolismo visual. Por ejemplo, vemos esto con la representación de la naturaleza y el entorno del pueblo catalán donde se desarrolla la historia. Las escenas reflejan la conexión profunda entre los niños y su entorno, así como la influencia de la tradición y la cultura en su crecimiento. La atención que le presta Simón a los detalles y la narrativa visual permite una reflexión profunda sobre el papel de los niños en el progreso y la evolución de la nación española. Encima, Simón emplea el uso de colores, texturas y filtros para evocar emociones y estados de ánimos específicos, como la calidez y la familiaridad del hogar de sus tíos contrastado con la frialdad y la desconexión de la vida en la ciudad. Estos elementos visuales no solo enriquecen la experiencia estética de la película, sino también la exploración del impacto de la infancia en la identidad y el tejido social del país durante esa época.

En conclusión, *Verano 1993* emerge como un retrato poderoso de la infancia y su intrínseco papel en la sociedad española durante los años 90. Dirigida con sensibilidad por Carla Simón, la película nos sumerge en la vida de Frida y su confrontación a la resiliencia y vulnerabilidad propias de su edad. A través de su historia semi-autobiográfica, Simón teje una narrativa que no solo destaca la importancia de los lazos familiares y la adquisición del lenguaje, sino que también explora sutilmente las actitudes sociales hacia la enfermedad y la muerte, así como los cambios políticos y sociales que caracterizaban la época. Con maestría cinematográfica, Simón utiliza tanto la actuación de los jóvenes actores como la narrativa visual para profundizar en los

complejos matices de la infancia y su impacto en la estructura social. *Verano 1993* se erige así como una reflexión conmovedora y auténtica sobre el papel crucial de la infancia en la evolución de una nación, dejando una marca perdurable en el tejido social y cultural de España.

CONCLUSIÓN

En resumen, analizando, con detalles, películas como *Vámonos*, *Bárbara*, *Flores de otro mundo*, *Te doy mis ojos* y *Verano 1993* nos proporciona una visión profunda del papel transformador de la infancia en el desarrollo de la sociedad española. Estas películas nos muestran cómo los niños no solo son testigos, sino también agentes activos en los cambios sociales y familiares que tienen lugar en un país en constante evolución. A través de sus experiencias, luchas y triunfos, los niños reflejan y contribuyen a la complejidad del tejido social español, desafiando normas, promoviendo la resiliencia y fomentando la transformación cultural. Y por último, estas representaciones cinematográficas subrayan la importancia de reconocer y valorar el papel fundamental de la infancia en la construcción de la identidad y el progreso de una nación, ofreciendo una perspectiva enriquecedora y conmovedora sobre el gran impacto que los niños pueden tener en la sociedad española.